

CONTEXTO HISTÓRICO, CULTURAL Y FILOSÓFICO.

José Ortega y Gasset nació en Madrid en 1883 en el seno de una familia de la alta burguesía ilustrada (su madre era propietaria del diario *El Imparcial*), y murió en 1955. Veamos qué circunstancias históricas rodearon a Ortega durante los años de los siglos XIX y XX en los que se desarrolló su vida.

La Historia española del siglo XIX puede resumirse en los siguientes hechos:

A). Continuos enfrentamientos entre conservadores y liberales que originaron diversos conflictos civiles:

- En 1820 se produce la sublevación de Riego contra el absolutismo monárquico.
- En 1823 intervienen los "Cien mil hijos de San Luis" y se vuelve al absolutismo.
- En 1833 tiene lugar la primera Guerra Carlista entre los partidarios de la reina Isabel- liberales- y los partidarios de Carlos-traditionalistas.
- Monarquía de Amadeo de Saboya.
- Primera República.
- Segunda Guerra Carlista.
- Restauración de la monarquía en la persona de Alfonso XII, que muere en 1885.

B). Las guerras coloniales mantenidas durante la casi totalidad del siglo (en 1821 se produce la independencia de México; en 1824 tiene lugar la batalla de Ayacucho, que selló la independencia de diversos Estados de América del Sur). En el último tercio del siglo XIX estas guerras llevaron a España a un desigual enfrentamiento con los EE.UU de América, enfrentamiento que concluyó con la pérdida de Cuba y Filipinas en 1898. Estos hechos provocaron que se acentuara un fuerte pesimismo nacional y que surgieran sentimientos independentistas en muchas regiones de la Península, especialmente en Cataluña y en el País Vasco.

C). Comienza la difusión de las nuevas ideas anarquistas y socialistas, y en 1879 Pablo Iglesias funda el PSOE.

Todos estos factores repercutieron en la vida española de principios del siglo XX, que se manifestó enormemente complicado. Las desigualdades sociales aumentaron notablemente. Esto originó un recrudecimiento de los problemas sociales: pobreza rural, emigración del campo a las ciudades, paro, bajos salarios... Estos problemas culminaron en algunos casos en enfrentamientos abiertos entre patronos y obreros.

En el plano político, se produce en 1923 el golpe de Estado del General Primo de Rivera, que fue aprobado por el rey Alfonso XIII pero que apenas contó con el apoyo de las fuerzas políticas españolas. La dictadura de Primo de Rivera duró hasta 1930, y a su caída se estableció la Segunda República (1931). Cinco años más tarde estalló la Guerra Civil (1936-1939), tras la cual, derrotadas las fuerzas democráticas, se impuso en España la larga dictadura del general Franco. Esto no hizo más que agudizar la decadencia política, social, económica e intelectual que arrastraba España desde comienzos de la Edad Moderna y que sumió a nuestro país en el aislamiento de Europa y en el atraso en todos los campos.

Entre los últimos años del siglo XIX y primeros del XX tuvo lugar en España el surgimiento de un grupo de intelectuales cuyo denominador común era la preocupación por la situación de España. A este respecto, partían de una visión pesimista del presente español provocada por la profunda crisis moral, política, económica y social de finales del siglo XIX. Frente a esta situación, se pretendía llevar a cabo una serie de actividades regeneradoras encaminadas a incorporar España a Europa. Desde este punto de vista la solución de los problemas españoles se encontraba en Europa; la cultura europea, racionalista y laica, era la solución a la desastrosa situación de España. Este movimiento intelectual fue bautizado como "generación del 98", y en él destacan escritores y pensadores como Valle-Inclán, Benavente, Baroja, Unamuno y Maeztu. Los miembros de la generación del 98 siguieron diversos y contrapuestos caminos. Algunos de ellos, por ejemplo Azorín y Benavente, se adaptaron a la burguesía conservadora; Maeztu se orientó hacia opiniones tradicionalistas y aun fascistas; Valle-Inclán, Unamuno y Baroja, aunque con distintos matices e intenciones, adoptaron posturas claramente individualistas. Actuando como puente entre la generación del 98 y las vanguardias, en 1910 surge un grupo de escritores a los que suele englobarse bajo la denominación de "novecentismo", cuyo objetivo es la renovación intelectual de España con la mirada puesta en Europa y entre los que se encuentra Ortega y Gasset, además de Eugenio d'Ors y Gregorio Marañón.

Sin embargo, la crisis sociopolítica coincide con la Edad de Plata de la cultura española: Picasso y Sorolla en pintura; Gaudí en arquitectura; Albéniz y Falla en música; Ramón y Cajal en ciencia; Eugenio D'Ors, Pérez de Ayala y el propio Ortega en filosofía; Juan Ramón, Gómez de la Serna y la Generación del 27 en literatura. Todos ellos componen un escenario de riqueza sólo comparable al Siglo de Oro.

Respecto al contexto filosófico, el pensamiento de Ortega se sitúa dentro de la crisis de la razón que se produce en la cultura europea a finales del siglo XIX, y a la que intenta dar respuesta. La confianza que la Edad Moderna había depositado en la razón entra en quiebra, especialmente por las críticas de algunos filósofos como Nietzsche y Marx.

En la elaboración de su respuesta a la crisis de la razón Ortega recibe diversas influencias. Dejando a un lado el neokantismo, que sólo influyó en su primera época, las influencias más importantes vienen de la fenomenología de Hurssel, el vitalismo de Nietzsche, el existencialismo de Heidegger y Sastre y el historicismo de Dilthey.

De Hurssel heredó la preocupación por hacer que la filosofía descansara en un fundamento firme a partir de una reflexión autónoma.

De Nietzsche asumirá su concepción perspectivista de la verdad y la defensa de la vida como valor fundamental.

Los existencialismos de Sastre y Heidegger configuran su contexto filosófico más cercano. Ortega comparte con Sastre la idea de que el ser humano carece de naturaleza, puesto ~~que~~ su vida es un “quehacer”. También coinciden al afirmar que el hombre tiene continuamente que decidir la vida que ha de vivir, aunque se separa del nihilismo y la angustia vital del existencialismo.

Finalmente, señalaremos que la influencia del historicismo de Dilthey fue decisiva en el concepto orteguiano de razón vital e histórica. También recoge de este autor su concepción de la vida como realidad radical, y como elemento desde el que hay que partir para comprender al hombre. Además, como Ortega, el historicismo afirma el carácter histórico de toda realidad y especialmente de la realidad humana.

La influencia de Ortega en otros pensadores españoles dio origen a la llamada “Escuela de Madrid”, pero la Guerra Civil truncó su desarrollo. De entre sus miembros destacan Xavier Zubiri, José Gaos o María Zambrano.

"LA DOCTRINA DEL PUNTO DE VISTA".

El texto que vamos a comentar corresponde a la etapa en la que el pensamiento de Ortega ha alcanzado su madurez y ha desarrollado ya sus dos teorías más significativas: el perspectivismo y el raciovitalismo. El capítulo que nos ocupa ("La doctrina del punto de vista". 1923) desarrolla fundamentalmente la doctrina del perspectivismo, aunque también alude a la teoría del raciovitalismo que Ortega desarrollará ampliamente en el capítulo siguiente de "El tema de nuestro tiempo".

I. EL PERSPECTIVISMO.

El perspectivismo parte de la idea de que siempre vemos, comprendemos o conocemos algo desde nuestro propio punto de vista. Todo lo que existe se capta desde una perspectiva.

Es precisamente el ser consecuente con el propio punto de vista lo que nos permite captar fielmente la realidad. La verdad con que captamos la realidad no va a consistir en considerar a ésta de forma atemporal y acircunstancial. La verdad de la captación de la realidad por parte del hombre estará precisamente en lo contrario: el saber dar cuenta de la realidad desde la perspectiva vital en la que nos hallemos situados. Veamos un ejemplo al que recurre el propio Ortega: la visión que se tiene de la Sierra de Guadarrama desde Madrid es distinta a la que se tiene desde Segovia; y, sin embargo, no cabe preguntar cuál de las dos es verdadera, pues ambas lo son a la vez.

De aquí podemos deducir las siguientes consecuencias que serán también las características de la teoría del conocimiento perspectivista que defiende Ortega:

a). No podemos hablar de una realidad inmutable, absoluta y única para todos; hay tantas realidades como puntos de vista.

b). Cada uno de nosotros interpreta la realidad desde su situación vital. (En Ortega, como vamos a ver, es fundamental la idea de Vida).

c). El único modo de acercarnos a la realidad, al mundo, a la verdad, es desde la propia perspectiva.. El punto de vista individual es el único posible y el que resulta más real.

d). La perspectiva no es una deformación de la realidad, es una organización de la realidad. Es absurdo hablar o pensar en una realidad que fuese idéntica desde cualquier punto de vista.

e). La verdad no es única, sino la complementación de diversos puntos de vista, de diversas perspectivas. Todos somos, en este sentido, insustituibles, necesarios para alcanzar la verdad. Esta es la doctrina de la complementariedad de las perspectivas, que es crucial en el pensamiento de Ortega. Veámosla un poco más detenidamente.

Si se quiere dar cuenta de la realidad hay que darla desde la perspectiva en la que cada uno está, aunque hay que procurar también que las perspectivas se complementen, pues lo contrario sería caer en el Relativismo. Con la tesis de la complementariedad de las perspectivas se da una airosa solución al problema de la multiplicidad de éstas.

El perspectivismo no está reñido con la búsqueda de la objetividad. Es más, el perspectivismo, entendido como complementariedad de perspectivas, es lo que va a permitir terciar en la vieja polémica filosófica entre Escepticismo o Relativismo y Racionalismo. Es una superación de ambas posturas filosóficas.

Para el escepticismo relativista, la observación de que la realidad es algo cambiante y el hecho de que sobre ella existen diversidad de opiniones son una prueba de que la verdad es inalcanzable para el hombre. Si esto es así, al hombre sólo le queda renunciar a la verdad y aceptar que todo lo más que puede llegar a poseer son sus opiniones, tan variadas y múltiples como lo son las cosas y los hombres que las contemplan. El Relativismo escéptico desprecia todo conocimiento, pues considera que, al ser éste algo individual, nunca podrá atrapar la Verdad. Es una renuncia consciente del hombre a hacer teoría.

Por su parte, el Racionalismo es el intento de relacionarse el hombre con la verdad más allá de toda la variación de las cosas, y el intento de defender una única perspectiva posible sobre la realidad. Esa única perspectiva será válida para todo hombre y en toda época, por ser fruto de la Razón Universal.

Frente al Escepticismo Ortega quiere mantener la posibilidad de teorizar. Frente al Racionalismo, quiere mantener la riqueza de la multiplicidad de las perspectivas posibles y la validez de todas ellas. La solución la proporciona el perspectivismo, corregido con la idea de la complementariedad de las perspectivas.

Es necesario asumir la tesis básica del Relativismo: la realidad es múltiple y de ella caben múltiples perspectivas. De este modo, la verdad es algo que se va alcanzando paulatinamente, en la medida en que se van unificando las perspectivas.

El perspectivismo, en palabras de Ortega, lleva a una reforma radical de la Filosofía consistente en la introducción de un nuevo modelo de Razón: ahora la Razón se define como Razón Vital y Razón Histórica.

II. NUEVO MODELO DE RAZÓN: RAZÓN VITAL Y RAZÓN HISTÓRICA.

Ortega afirma que la Razón ha de ser vital e histórica. ¿Qué significa esto? Veamos en primer lugar qué quiere decir Ortega con la expresión "Razón Vital".

Las características de la Razón Vital podrían resumirse en estas dos afirmaciones: la vida es la auténtica realidad y la razón no puede estar separada de la vida.

En primer lugar, Ortega afirma que la Vida es la "realidad radical", y con ello quiere decirnos que es la auténtica realidad y que es anterior al pensamiento. Para Ortega, en la Historia de la Filosofía han existido tradicionalmente dos grandes posturas divergentes entre sí frente al problema de la relación entre la Razón y la Realidad: el Realismo y el Idealismo.

El Realismo es la perspectiva general que la filosofía ha empleado desde sus orígenes hasta el Renacimiento. En términos generales consiste en conceder primacía e independencia a las cosas, a la realidad, sobre el hombre. El Realismo supone que la verdadera realidad son las cosas en sí mismas, independientemente de la mente del sujeto que las piensa. Aunque Ortega sitúa este tipo de Realismo en los antiguos griegos, piensa que es también el problema de la ciencia moderna. La ciencia moderna quiere abarcar todo el universo, pero nada tiene que decir sobre el hombre, sobre lo humano. La ciencia físico- matemática, al buscar la verdad, no ha sabido qué decir sobre los problemas más humanos.

El Idealismo, por su parte, es la perspectiva vital y filosófica que transcurre desde el Renacimiento hasta la actualidad. Surgió como crítica y superación del Realismo: frente a la primacía que el Realismo concede a la cosa sobre el hombre, para el Idealismo la primacía la tiene la Razón, el sujeto humano. Con el Idealismo la realidad exterior queda reducida a experiencia interior. El Yo se traga al mundo exterior, de tal manera que éste desaparece y sólo queda el Yo. Las cosas sólo existen en cuanto que yo las pienso.

Ortega pretende superar esta oposición entre Idealismo y Realismo, y para ello dirá que no podemos hablar de las cosas sin el yo, pero tampoco del yo sin las cosas. No

existe antes ni más el yo que el mundo ni el mundo que el yo. Con lo que me encuentro es con mi yo en un mundo. Ni el mundo solo ni el yo solo; la realidad, lo que existe, somos el mundo y yo. Lo auténticamente real es el yo y las cosas. Ese encuentro, esa relación del yo con las cosas es lo que Ortega llama Vida. La Vida es el encuentro de mi yo en el mundo. La Vida es la auténtica realidad, la "realidad radical".

En segundo lugar, Ortega afirma que la Razón no está separada de la Vida. la Razón tiene que dar cuenta de la vida desde la vida misma, ya que cada perspectiva que tengamos sobre la realidad se realiza desde una situación vital, desde la propia vida. la razón vital funciona desde la circunstancia en la que se encuentra el sujeto, desde una determinada realidad social, histórica y personal, y nunca como algo desarraigado de la vida.

La razón vital es también razón histórica. La vida del hombre no es algo estático, acabado e inmutable, sino que es historia. Sólo desde la razón histórica se puede entender tanto la vida individual como la de los pueblos y naciones. La vida sólo puede volverse transparente ante la razón histórica. La realidad del hombre consiste en vivir, en ir pasando e irle pasando algo. El hombre es lo que le ha pasado, lo que ha hecho y lo que está haciendo. La razón que comprende el vivir es razón histórica, que comprende la realidad en su devenir.

Esta teoría que presenta un nuevo modelo de razón se denomina raciovitalismo. El raciovitalismo es la doctrina de la madurez filosófica de Ortega, y supone un intento de superar el vitalismo y el racionalismo, proponiendo una solución a ambas alternativas. De la corriente vitalista trata de corregir su irracionalismo, y de la corriente racionalista su dogmatismo y su fe ciega en la razón. Ortega efectuará una crítica de ambas posturas filosóficas asumiendo lo que hay de valioso en ambas.

El raciovitalismo, por otra parte, es un desarrollo congruente del perspectivismo, porque es una meditación y una mediación sobre las dos perspectivas más radicales en las que el hombre se encuentra situado: la perspectiva de la vida y la perspectiva de la razón.

El vitalismo viene a defender que la razón no es el modo superior de conocimiento del hombre, sino que hay un modo de conocimiento más profundo: la vivencia íntima de las cosas; vivirlas en lugar de pensarlas. La realidad es devenir y el conocimiento más perfecto es el intuitivo, porque esa realidad en constante cambio y de múltiples facetas quedaría petrificada por el conocimiento racional. Desde el vitalismo se cuestiona la validez de la razón humana como método de conocimiento.

Ortega realiza una nueva formulación del vitalismo en la cual defiende la validez del método racional de conocimiento como el único posible, pero situando la vida como el problema fundamental sobre el que hemos de reflexionar. El vitalismo de Ortega insiste en que la razón tiene límites, con lo cual corrige al racionalismo, pero esto no significa que quede invalidada, con lo que también corrige al vitalismo más radical. Lo que Ortega critica son los excesos del racionalismo. Hay que reconocer que la razón

tiene unos límites más allá de los cuales no puede avanzar. Lo que critica Ortega del racionalismo es su pretensión de que la razón tiene un poder ilimitado. Los racionalistas no admiten que hay partes o zonas de la realidad que sean irracionales, que no se dejen penetrar por la razón.

El raciovitalismo pretende poner la razón al servicio de la vida, que es la realidad radical dentro de la cual se encuentran las demás realidades. El hombre dotado de razón tiene que usarla sobre todo para vivir, para orientarse en la vida. El hombre necesita de la razón para su pervivencia, aunque ahora se trata de una razón vital, histórica, y consciente de sus limitaciones. No vivimos para pensar, sino que pensamos para vivir.

III. LA VIDA.

Como hemos dicho, la realidad radical es nuestra vida, interpretada como la coexistencia del yo con el mundo. Por tanto, el objeto de la Filosofía ha de ser definir el sentido de la Vida e investigar la peculiaridad de la Vida Humana.

Ortega describe la Vida Humana atribuyéndole los siguientes aspectos o características:

a). La Vida es "radical desorientación". La esencia del hombre consiste en estar siempre desorientado.

b). La Vida es un quehacer continuo. Vivir consiste en estar siempre haciendo algo.

c). La Vida se desarrolla siempre en una determinada circunstancia. La Vida es siempre el Yo en una circunstancia. De ahí la famosa frase de Ortega: "Yo soy yo y mis circunstancias".

Al mismo tiempo que le hombre se descubre a sí mismo descubre al mundo. El descubrimiento del propio Yo es posterior al descubrimiento del mundo en el que me encuentro, de la circunstancia en la que estoy. "Primero se encuentra la prisión y luego al prisionero". Nos encontramos siempre ante algo que no soy yo y que me rodea. Siempre nos encontramos dentro de un contorno que nos rodea, dentro de una circunstancia. Cuando Ortega habla del mundo que nos rodea, cuando habla de la circunstancia, no quiere referirse únicamente a aquello que rodea al Yo en el sentido espacial. No se trata sólo de estar en lugar determinado. También estamos siempre instalados en un preciso instante temporal. Es este sentido, la época en la que nos encontramos juega un papel determinante. Pero, además, la circunstancia se compone también de personas, instituciones, ideas y costumbres, todo el conjunto de elementos sociales y naturales que componen el mundo del Hombre. También el cuerpo es una circunstancia para el yo en la medida en que el Yo lo habita, lo tiene, pero no es el cuerpo. Y lo mismo ocurre con la estructura psíquica: se puede ser inteligente o simpático, pero no somos inteligencia o simpatía. La circunstancia es todo aquello de que se dispone fuera de uno mismo y de lo

que se hace uso. Nos encontramos siempre en un ambiente de posibilidades determinadas, y a ese ámbito de posibilidades es a lo que se llama "circunstancia".

d). Las circunstancias en que vivimos nos ofrecen siempre diversas posibilidades a elegir. No podemos elegir el mundo en que nos hallamos, pero sí somos libres para elegir entre las posibilidades que ese mundo nos ofrece. La vida es una constante decisión sobre lo que vamos a ser y lo que vamos a hacer. La libertad es, pues, una característica básica de la Vida Humana. Dentro de los límites de la circunstancia a la que hemos sido arrojados, somos libres para elegir entre distintas posibilidades.

Según Ortega, yo soy un proyecto vital de mí mismo. Cada uno de nosotros tiene que elegir un proyecto para sí mismo, tiene que decidir que quiere hacer con su vida y con su persona, aunque siempre dentro de los límites que nos imponen las circunstancias en que nos hallemos. El hombre se instala en una serie de circunstancias, pero "a diferencia de la piedra, que está naturalmente forzada a caer de mi mano", el hombre no está determinado por naturaleza a ser una cosa u otra. Nuestras circunstancias nos presentan diversas opciones. En todo momento de la Vida se abre ante nosotros un abanico de posibilidades. En consecuencia, la vida consiste en una permanente elección de aquello que vamos a hacer a continuación. Elegir una cosa u otra depende de lo que hayamos decidido ser. En toda pequeña elección me estoy eligiendo a mí mismo. Todo lo que voy eligiendo hacer se integra en el proyecto que he elegido realizar para mí mismo.

Somos libres porque cada uno de nosotros elige su vida, y eso nos hace también responsables: somos responsables de lo que hagamos en nuestra vida y nuestra responsabilidad es llevarla a la plenitud en lo personal.

La vida humana es hacer, y hacer significa elegir previamente aquello que se va a hacer, y, en definitiva, elegirnos a nosotros mismos, elegir nuestro proyecto vital.

e). Como consecuencia de lo anterior, deducimos que la vida es algo personal e intransferible: mi vida es mi responsabilidad, y es una responsabilidad ineludible.

f). El vivir del hombre es historia.

En la Historia se despliega nuestro futuro, nuestro proyecto vital. Nuestra vida se sitúa en el tiempo: en un presente que está en relación con el futuro y con el pasado. Cada ser humano no estréna su vida, sino que es heredero de la Historia recibida, de manera que cada vida individual es lo que ha recibido de los que le precedieron más lo que cada uno haya hecho de sí mismo. El pasado nos sirve para orientarnos ante las múltiples posibilidades que se nos presentan para el futuro.

Pero el hombre no sólo vive en la Historia, en un periodo histórico determinado, sino que el hombre es Historia. Dice Ortega que, puesto que la esencia del hombre es vivir "no tiene naturaleza, sino historia". La esencia del hombre no está hecha y acabada; la esencia del hombre es ir haciéndose a sí mismo a través del tiempo. La Historia, dice Ortega, es la vida concebida desde el punto de vista de toda la Humanidad.

Analizando la Historia, Ortega propone, además de la clásica división por edades, una distribución de la Historia por generaciones. La generación es la división mínima de

la Historia que afecta a las creencias, ideas y costumbres de la vida de cada hombre. Los contemporáneos comparten un mismo periodo histórico, pero los coetáneos, además, pertenecen a la misma generación. "Una generación es una zona de quince años durante la cual una cierta forma de vida estuvo vigente". Cada generación lleva también ideas, creencias y costumbres de la generación precedente. Cuando una generación trata de conservar lo recibido de sus padres dará origen a una época acumulativa, y aquellas generaciones que pretendan superar y cuestionar las creencias de sus padres dan lugar a épocas eliminatorias o polémicas.

Al igual que la vida del hombre es un quehacer, es realización de un proyecto que se hace en la Historia, también las generaciones tienen históricamente su misión propia, sus proyectos y sus tareas históricas. Cada generación tiene que abrirse al futuro, tiene que proyectarse en la Historia.

COMPARACIÓN DE ORTEGA CON OTRA POSTURA FILOSÓFICA

La filosofía de Ortega tiene como uno de sus rasgos distintivos el intento de aunar, de superar en síntesis mayores las grandes perspectivas filosóficas que se han dado en la Historia y que son contrapuestas entre sí. De hecho, una de su más importantes teorías es el perspectivismo. Por este motivo, el pensamiento de Ortega expuesto en este texto, admite que lo comparemos con varios autores importantes, si bien esa comparación no será nunca una contraposición radical, ya que Ortega, en su intento de superar otras corrientes filosóficas del pasado, no las rechaza de manera radical, sino que toma algunos aspectos y otros los critica.

Podríamos establecer una comparación con otros autores como Platón, Kant, Descartes, Nietzsche, o incluso remontarnos a los antiguos sofistas. En este caso optaremos por compararlo con el representante genuino del Racionalismo: Descartes, ya que uno de los grandes deseos de Ortega fue huir de los errores en los que había caído el Racionalismo, sin por ello renunciar a la validez y la dignidad de la Razón Humana.

Descartes, en la primera parte de *Discurso del método*, enunció su objetivo fundamental: " Aprender a distinguir lo verdadero de lo falso para ver claro en mis acciones y caminar con seguridad en esta vida".

¿Qué quería decirnos con estas palabras? Descartes buscaba establecer un sistema de verdades, un sistema filosófico que fuera absolutamente fiable, es decir, buscaba una filosofía que pudiera convertirse en ciencia en el sentido estricto de la palabra.

La filosofía hasta entonces no había logrado convertirse en ciencia, sino que era un campo de discusiones y opiniones diversas que a Descartes le parecía un espectáculo deprimente. Su afán fue superar ese enjambre de diversas perspectivas y puntos de vista haciendo un uso correcto de la razón. Se propone descubrir la Verdad utilizando correctamente la Razón, para lo cual diseñó un método que sería universalmente válido.

¿Qué modelo de Razón se esconde tras esa pretensión de construir una Filosofía Científica Universal? Por una lado, la razón humana es para Descartes única y la misma en todo hombre, por lo que haciendo un uso correcto de ella todo hombre llegaría a una Verdad también única. Este es uno de los aspectos que Ortega no acepta de Descartes .

Para Ortega, la verdad sobre la realidad no puede ser algo atemporal y acircunstancial. Cada hombre dará cuenta de la realidad desde la perspectiva vital en la que se halle situado. No podemos hablar de una realidad inmutable, absoluta y única para todos; hay tantas realidades como puntos de vista. Cada uno de nosotros interpreta la realidad desde su situación vital.

El Racionalismo cartesiano es el intento de que cada uno se relacione con la verdad más allá de toda la variación de las cosas, y es el intento de defender una única perspectiva posible sobre la realidad. Esa única perspectiva será válida para todo hombre y en toda época, por ser fruto de la Razón Universal.

Por otro lado, Descartes está convencido de que la razón en sí misma, si no es alterada o desviada de su camino, es infalible. Frente a la diversidad de pensamientos y a la diversidad entre ellos, Descartes afirma que la razón humana es única para todos los hombres, y que si sigue un método adecuado podrá llegar a la sabiduría, tanto a la sabiduría teórica como a la práctica. Descartes tiene una confianza ilimitada en el poder de la mente humana (siempre y cuando siga un método adecuado y natural a ella misma). De hecho, Descartes creyó posible hallar un criterio con el que distinguir con absoluta certeza lo verdadero de lo falso, un criterio que nos diga cuando estamos en lo cierto, cuando hemos encontrado una verdad de la que no podamos dudar.

Frente a esta fe ciega en el poder absoluto de la razón, Ortega insiste en que la razón humana tiene límites más allá de los cuales no puede avanzar. No obstante, no cae por ello el irracionalismo vitalista ni tampoco en posiciones relativistas o escépticas. Ortega defiende la validez del método racional, si bien, como hemos dicho, señalando sus límites.

VALORACIÓN DE LA ACTUALIDAD

En cuanto a la vigencia del pensamiento de Ortega, hay que reconocer que es uno de los intelectuales europeos más importantes del siglo XX. Uno de sus méritos consiste en haberse dedicado sistemáticamente a criticar los males que azotaban nuestro país y los problemas de Europa. Veamos algunos de los aspectos que gozan de más actualidad.

- Se ha destapado como afortunada la defensa de la inteligencia emocional en el campo de la psicología. En los escritos de Ortega podemos encontrar la defensa del papel de la imaginación y de las emociones. El corazón es como una brújula que nos orienta.
- La filosofía de Ortega se propone como una solución a la crisis de la modernidad. La vida política de su tiempo, oligárquica y caciquil, expulsa de sí a la sociedad a la que no ofrece respuestas ni deja participar. Actualmente, se habla también de una “clase política” que parece ocuparse más de sus propios asuntos que de los que preocupan a la sociedad, y por tanto se hace necesaria una regeneración del sistema.
- La doctrina del punto de vista se convierte en antídoto para cualquier etnocentrismo que niegue el valor de otras culturas. No hay una cultura que pueda despreciar a otras. Cada una de ellas son distintas perspectivas que deben complementarse, no excluirse entre sí.
- Según Ortega, la verdad surgirá de la unión de verdades parciales proporcionadas por todas las perspectivas: toda vida es un punto de vista insustituible para acceder a la verdad y debe ser escuchada. Los argumentos de Ortega son aplicables al marco de las relaciones entre grupos, partidos, organizaciones, etnias, culturas, naciones... Cada uno desde su perspectiva tiene derecho a participar en el diálogo.